



Cardenal, junto a Jaime Guzmán, el poeta chileno responsable de la estética que mucho se critica en el país, conversa con el público en la Estación Mapocho.

'Sigo siendo cristiano y marxista'

R.E.M.
SANTIAGO

Llegó con sus infatigables botas, jeans y tétrica alba.

Llegó al salón Estación Mapocho, para juntarse con la prensa con sus infatigables ideas.

Venidón adonde pararon los dos legados de Ernesto Cardenal a Chile. Sin embargo su voz sigue hablando de lo mismo, como si no hubiera en estos dos décadas crecido como hiedra la renovación y el desencanto.

Cardenal no es él lo uno ni lo otro.

Más bien es un hombre esperanzado en la encarnación del ideal que ha defendido siempre. El de los cristianos que tienen el corazón a la izquierda, todavía hoy, cuando hablan de dere-

chas e izquierdas pareciera no tener sentido. Por eso le hacen más preguntas sobre política que sobre estética.

Crítico de las desviaciones antidemocráticas, ha puesto renuencia de por medio entre su estancia y la de los ortodoxos. Duramente habla en contra de quien a su juicio "luchó contra Somoza, pero está logrando el regreso de los somocistas".

Pero si habló largo y golpeando sobre su Nicaragua y la no menos suya Cuba, prefirió no opinar sobre situaciones puntuales de Colombia, Chile o Argentina. Dejó dicho, sin embargo, que creía necesario que Pinochet pidiera perdón, que este no es minuto ni para dictaduras militares ni para guerrillas en América y que cree que hay diferencias entre las

táticas del terrorismo (que condena) y aquellas de la lucha armada que todavía parece justificar. Aseguró también seguir al lado de Cuba, culpando al bloque económico norteamericano de todos los problemas isleños.

Y, por supuesto, se encargó de puntualizar que la única salida para los pueblos pobres está en el socialismo.

«Creo que el único camino del pueblo es el socialismo, no habiendo otra alternativa más que el capitalismo. Si hubiera una tercera, podría ser escogida, pero creo que no se ha inventado».

Y no es que el mundo se haya detenido en los 70 para este hombre que abrazó el sacerdocio de una manera contemplativa, muy particular, como discípulo de Thomas Merton. Lo que ha sucedido es el mundo

socialista, a su juicio, es por un lado, culpa de una cruzada de Reagan con el Papa, que provocó la caída económica de lo que fue la Unión Soviética. El resto de las responsabilidades no cabe, según el poeta y ex miembro del Frente Sandinista de Liberación Nacional, a las ideas por Marx.

«Lo que sucede es que se derrumbó un socialismo que era de tipo estatista que causó a los pueblos, y que se necesita un socialismo humanista, democrático, y yo diría que cristiano entre los pueblos cristianos, musulmán entre los musulmanes, budista dentro de quienes tienen esta religión. La esperanza en eso tiene que manifestarse, a pesar de que ahora pasan tiempos malos».

«El mismo Cristo tuvo una frustración, porque su reino de los

cielos no llegó en vida de él y por eso murió gritando 'Dios mío, perqué me has abandonado'. Si murió con ese grito es porque se sintió defraudado por Dios. Parece que él no estaba contemplando ninguna resurrección, sino que la amargura fluye de él y de sus sueños. Y tenemos que seguir con ese sueño de Cristo. Creo que si en 2.000 años no se ha producido el reino de los cielos, es porque no se ha puesto en práctica el verdadero cristianismo. Lo mismo se puede decir del marxismo: en Europa no se puso en práctica el verdadero marxismo de Marx si no una perversión de él. El cristianismo ha tenido sus perversiones también. Sin embargo, yo sigo siendo cristiano y también marxista».

"Sigo siendo cristiano y marxista" [artículo] M. E. M.

AUTORÍA

M. E. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Sigo siendo cristiano y marxista" [artículo] M. E. M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile